

**PREGÓN DE FIESTAS. BARRIO DE SAN ANTONIO.**

**12 DE JUNIO DE 2009**

Ciudadanas y Ciudadanos,

Señoras Concejales y Señores Concejales de la  
Corporación Municipal

Señor Presidente de la Asociación de Vecinos, Manuel  
Giménez Navarro-Soto,

Señoras y señores miembros de la Junta Directiva y  
Comisión de Fiestas,

Subo a este estrado para pregonar vuestras fiestas. Y  
quiero, en primer lugar, agradecer el honor que me hacéis  
al nombrarme Pregonero. Ser elegido para pronunciar el  
pregón de las fiestas en honor a San Antonio, el Patrón de  
este Barrio, es una distinción que os agradezco  
profundamente.

Ser pregonero significa también un reto del que trataré de  
salir airoso. Consideraré que así ha sido si quedáis

satisfechos de mis palabras y si queda en la memoria que una noche de junio aproveché la oportunidad de decir algo de su barrio a mis vecinos y que esa oportunidad no fue malograda.

Vaya por delante una manifestación con la que pretendo aclarar una postura más como ciudadano que como alcalde. Estamos en una época bulliciosa, en la que todo se pone en cuestión. Y eso es bueno porque del debate surgen las nuevas ideas que hacen que los pueblos progresen.

Pero cuando todo se discute, también hay cosas menores o, al menos, no muy trascendentes que entran en la discusión. Por ejemplo la celebración o no de las fiestas de barrio. Quiero dejar claro, que como ciudadano considero positivas las cosas que organizan los ciudadanos y desde el ayuntamiento se deben apoyar las iniciativas, con un orden de prioridad que se establece por el que gobierna, pero no a gusto del que gobierna, sino de acuerdo con las inquietudes ciudadanas, porque yo no puedo concebir que un gobierno tome decisiones en función de su propio interés y no en el de los ciudadanos. Lo diré más claro, no puede haber contradicción entre el interés del gobierno y el

de los ciudadanos. Yo solo reconozco un interés: el de los ciudadanos

Por eso tengo claro que hay barrios que siempre celebrarán su fiesta como parte de su propia identidad. Y otros barrios optarán por otras actividades. Eso es la diversidad y lo bueno es que todas las actividades sean abiertas de modo que los barrios sean vasos comunicantes dentro de una ciudad y no compartimentos estancos.

Podría hablar de un hecho curioso, sobre el que llamo vuestra atención y es que cuando menos importante es una cosa más tiempo dedicamos a discutir sobre ella. Sin embargo cosas muy importantes, que tienen una gran trascendencia sobre nuestras vidas, apenas las discutimos, e incluso somos capaces de soslayar nuestra responsabilidad y dejar esas decisiones, importantes de verdad, en manos de unos pocos. Perdonadme esta digresión porque vuelvo al pregón.

Con los primeros asentamientos, a mediados de los años cincuenta del siglo XX, el Barrio de San Antonio comenzó a crecer hasta convertirse en una de las zonas con más pujanza de todo nuestro municipio. Desde luego, el más

grande en extensión y el cuarto en población, con más de 3.500 habitantes.

Calles muy arraigadas en el Barrio como Fe, Esperanza, Caridad, San Isidro, San Pablo, y otras como la de Manuel Machado, que separa la zona más antigua del Barrio con la más reciente de Cañada de las Eras, van dando cabida a nuevos vecinos, y conformando un núcleo de población muy importante en el desarrollo de nuestro municipio.

Eran aquellos 50, otros tiempos. Molina y el resto de España comenzaban a salir de una época muy triste y muy dura. Estaba todo por hacer y a este barrio vinieron gentes a vivir. Gentes con apellidos sonoros y esa personalidad recia y leal, inconfundible del Campo de Molina. Gentes que conformaban un arma cargada de ilusión y de ganas de mejorar la vida que tenían que legar a sus descendientes. Un arma de potencia fenomenal que hizo despegar a Molina y trajo épocas de mayor prosperidad. A estas gentes, a los hombres y mujeres entonces jóvenes, pero ya maduros de aquellos años, quiero rendir en este pregón un homenaje de respeto y agradecimiento. Ellos y ellas, que de todo carecían, fueron capaces de iniciar el desarrollo de nuestra ciudad.

Ése es el ejemplo que cuenta para esta generación y las venideras, porque es fácil pensar, cuando uno se asoma a la vida y se encuentra con la realidad diaria, que todo está hecho desde siempre, que no puede ser de otra manera y que el bienestar se ha conseguido sin mayor esfuerzo. Los que ya peinamos canas sabemos que no es así, y que además podemos perder parte de ese bienestar que hemos conseguido, o mejor dicho, que otros antes que nosotros han hecho posible que lo podamos disfrutar.

Por eso es justo ese agradecimiento con el que empezaba este pregón y que no quiero, desde luego, que sea una mera atención protocolaria. Es mi reconocimiento más sentido a las personas que nos han puesto en el camino que tuvieron que abrir con la única arma de su esfuerzo y de su ilusión.

Hay un recuerdo personal que me ronda durante estos días y que quiero compartir con todos vosotros. Hace 14 años, recién celebradas las elecciones municipales del 28 de mayo de 1.995, durante ese período de provisionalidad que transcurre en el cambio político que tiene lugar en la Alcaldía, y que coincidía como hoy con las fiestas del

barrio, paseaba por estas calles en compañía de mi mujer. Atravesaba una época crucial en mi vida, pues acababa de alcanzar mi primera victoria electoral, y todo lo veía con una trascendencia inusual. Era sin duda una gran responsabilidad y ese respeto que te infunde el futuro cuando ves que se avecina algo que todavía no tienes experiencia de manejar. De pronto me di cuenta de que las gentes disfrutaban de su fiesta y que, con todo lo especial que yo percibiera mi situación personal, pude comprender que la vida sigue y que por muy trascendente que sea la misión que uno tenga que llevar a cabo, nunca será tan definitiva como para detener esta rueda que es la vida. Pude entonces comprender, que lo que tenía que hacer era seguir siendo como era y trabajar con todo el empeño del mundo. En fin, esto es lo que os quería contar que me pasó hace 14 años aquí en el Barrio de San Antonio.

Después de aquel paseo y ya como alcalde, he visitado muchas veces estas calles del Barrio de San Antonio. Me gusta el contacto personal con los ciudadanos y esto es más fácil en un barrio como éste, que conserva el sabor de esa forma de vivir en la que todos conocen a sus vecinos. Gracias a esos ratos compartidos, no siempre fáciles,

puedo decir que he sido testigo directo de todas y cada una de las buenas cosas que aquí han tenido lugar.

Pero no es de esto de lo que me gustaría hablaros esta noche, sino de los hombres y mujeres que, con su trabajo y esfuerzo han hecho posible una parte muy importante del bienestar y la forma de vida de la hoy disfrutamos. Y me refiero a personas como las que esta noche homenajea el Barrio de San Antonio. Personas como Antonio Carbonell Palazón e Isabel Palazón Bernal.

Insistiré de nuevo para que mis palabras sirvan de reflexión y nos hagan recordar siempre que buena parte de lo que hoy somos, se lo debemos al sacrificio de nuestros antepasados. Ellos supieron trabajar con sus manos estas tierras que antaño se dedicaban al cultivo de secano y fueron transformando estas cañadas y veredas en uno de los espacios más habitables y mejor diseñados de toda Molina.

Éstas han dejado de ser tierras de saladares y cañizales, de grandes correntías de agua, han dejado de ser una tierra “láguena”, para conformar una estructura urbana que entre todos hemos ido mejorando, porque es justo que el

dinero público se invierta para mejorar las calles y dotar los servicios en barrios que, como el de San Antonio, fueron diseñados en una época en la que la propiedad del suelo, adquirida con mucho sacrificio y no pocas veces producto de años de emigración a Europa, no aseguraba a los modestos propietarios la urbanización correspondiente.

Afortunadamente hemos andado el camino necesario para mejorar esa situación. Camino que debemos seguir transitando, porque las sociedades maduras son críticas y de su madurez surge la demanda de nuevos servicios.

Éste, a mi juicio, es uno de los grandes méritos que han de atribuirse como propios los hombres y mujeres de Molina. El despertar y crecimiento económico y demográfico de los últimos treinta años, se debe al esfuerzo común de unas gentes orgullosas y trabajadoras.

Pero hablemos también de la Fiesta, pues ése ha de ser el principal argumento de un pregón que se precie.

Desde el mismo lunes, 8 de junio, han dado comienzo oficialmente las Fiestas con el inicio de los campeonatos en el Centro Social.

De siempre se han caracterizado las Fiestas del Barrio de San Antonio por la más que notable participación vecinal, y este año se hace patente aún más si cabe, por el esfuerzo que todos habéis hecho para componer un buen programa de actos a pesar de los tiempos de crisis que corren.

Además, creo que ha sido una decisión muy acertada la de disponer una nueva ubicación para el recinto de fiestas, porque son coincidentes con las obras de renovación del Jardín de San Antonio y algunas calles del Barrio. Es una apuesta de la nueva Junta Directiva que espero tenga éxito porque no cabe duda del buen empeño que supone promover novedades que permitan que haya ambiente de fiesta en todos los lugares del Barrio.

En fin un programa que recoge el fruto del gran esfuerzo realizado por un nutrido grupo de personas, con ideas y con ganas de trabajar. A todos los que han formado este equipo entusiasta vaya mi agradecimiento y el de todos los vecinos que disfrutarán las fiestas

Fiestas, como se suele decir, para todos los gustos. Mi deseo, como pregonero, es que os dediquéis a ellas en

cuerpo y alma, que olvidéis por unos días los avatares cotidianos y resplandezca el Barrio de San Antonio con sus mejores galas, haciendo de éstas de 2009, unas fiestas inolvidables. Que las guardéis, cada uno de vosotros, en vuestros corazones, como únicas, y que las viváis en paz y armonía.

Amigas, amigos, tened por seguro que me siento contento después de dirigiros estas palabras, que tengo en muy alta estima el haberlas pronunciado, que me siento como uno más de vosotros, honrado por haberme invitado a disfrutar de vuestras celebraciones, que también son las nuestras, las de todos los molinenses.

Os envío un abrazo a todos y cada uno de vosotros. Os animo a que continuéis así, a que no cambie en demasía vuestro espíritu, a que crezcáis en generosidad. Buenas gentes del Barrio de San Antonio, que tengáis las mejores fiestas del mundo.

Viva el Barrio de San Antonio.

Muchas gracias.